

Marruecos vuela alto

El país magrebí es un destino de primer orden para el turismo ornitológico por su riqueza de aves, que incluye una de las especies más raras del mundo

◆ Luis Mario Arce

Marruecos, un popular destino turístico caracterizado por el contraste cultural y paisajístico que ofrece al viajero occidental en sus pintorescos zocos, sus antiguas medinas, sus ksar (ciudades fortificadas) y sus parajes desérticos de arrebatadora belleza, también atrae a un tipo de visitantes con un interés muy concreto: la observación de aves. El país magrebí es el último refugio del ibis eremita, una de las aves más amenazadas del mundo, y cuenta con una rica avifauna compuesta por 452 especies, que incluye ocho de los nueve endemismos magrebíes y 84 subespecies o razas endémicas de Marruecos (19) o del Magreb (65) –algunas de las cuales podrían obtener rango de especie, como las de cormorán grande, pico picapinos, lavandera blanca y pinzón vulgar–, así como diversas aves africanas de distribución restringida o ausentes del resto del Paleártico (la región biogeográfica que engloba Europa, Asia al norte del Himalaya, parte de la península Arábiga y África al norte del Sahara), como el francolín biespolado, el azor lagartijero, el águila rapaz y el chagra del Senegal.

Marruecos ha inaugurado la nueva etapa del programa de viajes internacionales de la Sociedad Española de Ornitología (SEO/BirdLife), que desde 1996 desarrolla en el país una importante labor de conservación de espacios naturales y de especies amenazadas: torillo andaluz, águila pescadora, quebrantahuesos e ibis eremita. A lo largo de 10 días de la primera quincena de abril, un grupo de 20 personas dirigido por tres guías efectuó un amplio recorrido por el país, que combinó espacios litorales, humedales costeros e interiores, bosques de cedro, encina, sabinas y argán, estepas, desierto y alta montaña, y en el cual se observaron 170 especies de aves, una cifra notable y que incluyó todos los endemismos magrebíes (excepto el papamoscas del Atlas, que llega a final de mes), el ibis eremita, 14 de las 16 especies posibles de alondras –entre ellas la cogujada magrebí, de reciente clasificación–, siete de las ocho collalbas, los aviones paludícola e isabelino, los esquivos chotacabras egipcio y chagra del Senegal, y una nueva subespecie de carricero común que está siendo estudiada y que todavía no tiene nombre científico.

El mes de abril es el más apropiado para visitar Marruecos en busca de aves, tanto por razones climáticas (pueden producirse precipitaciones, pero la época de lluvias finaliza en marzo, y aún no hace mucho calor) como, sobre todo, por motivos fenológicos: las especies reproductoras migratorias ya han regresado (solo el halcón de Eleonora se demora hasta primeros de mayo), el paso hacia Europa se encuentra muy activo y persisten algunos invernales, de manera que es la época del año con mayor diversidad de aves.

Fez, tercera ciudad del país, fue el punto de partida de la ruta. La visita a la medina, la mayor del mundo, declarada Patrimonio de la Humanidad –impactante el barrio de los curtidores, donde se siguen trabajando las pieles con los mismos métodos que en el siglo XIV–, se combinó con la de una colonia de cernícalo primilla emplazada en un privilegiado mirador y muy ajetreada por el ini-

cio de la estación reproductora (otras especies comienzan a criar ya en invierno y a estas alturas del año tenían pollos volantes). Sobre el casco urbano, cientos de vencejos reales, mezclados con los menos numerosos vencejos pálidos y comunes. Cumplida la inmersión cultural, los primeros objetivos ornitológicos se alcanzaron en los bosques de cedros del Atlas Medio, al sur de Fez: el colirrojo diademado y el pito bereber, dos endemismos magrebíes. Esta condición también la ostenta otro habitante de los cedrales, el macaco de Berbería (o mona de Gibraltar, en referencia a la población del Peñón, introducida hace al menos tres siglos): una gran atracción para la población local, que ha acostumbrado a los monos a recibir alimento (en buena parte comida basura que, además, deja el bosque sembrado de plásticos).

La planicie de Midelt, situada a 1.500 metros de altitud entre las cadenas del Atlas Medio y el Alto Atlas, nos ofreció una buena introducción a las aves de los semidesiertos, con la collalba culirroja, la terrera común y la cogujada común como especies más numerosas. Es un hábitat adecuado para la avutarda hubara, pero está tan acosada por la caza que se ha vuelto muy cara de ver. La presión cinegética es, precisamente, uno de los mayores problemas de las aves marroquíes.

”

La caza es uno de los mayores problemas de conservación de las aves marroquíes, junto con el veneno, que ha diezclado a los buitres

El desierto es un medio muy selectivo; sólo el 35 por ciento de la avifauna del país vive en las regiones saharianas

También existe una importante destrucción y degradación de hábitat (por ejemplo, la desecación del lago Iriki para construir el embalse de Mansour Eddahbi, cerca de Ouarzazate, hizo desaparecer las únicas poblaciones reproductoras de flamenco común y de ánade rabudo) y el veneno representa un azote para las aves de presa y, en particular, para los buitres (un tercio de las 21 especies amenazadas en Marruecos son rapaces).

Los espectaculares paisajes del valle del Ziz, con angostas gargantas sobrevoladas por aviones roqueros e isabelinos, que en algunos lugares dan lugar a oasis (la presencia de agua permite el desarrollo de palmerales y el aprovechamiento agrícola), conducen los pasos de la expedición a Merzouga, puerta al



Un ibis eremita en una zona de alimentación del Parque Nacional de Souss Massa. | LUIS MARIO ARCE



Un macho de camachuelo alirrojo en la estación de esquí de Oukaimeden. | LUIS MARIO ARCE



Un macho de colirrojo diademado, en los cedrales de Ifrane, en el Atlas Medio. | LUIS MARIO ARCE



Un bando de gangas moteadas en el desierto pedregoso de Merzouga. | LUIS MARIO ARCE

desierto del Sahara, a 50 kilómetros de la frontera con Argelia. Grandes dunas, cielos nocturnos estrellados y un buen puñado de aves con el denominador común de su hábitat, que muchas incorporan a su nombre: búho del desierto, terrera sahariana, curruca sahariana, cuervo desértico, gorrión y escribano sahariano... También las primeras cu-

rrucas del Atlas –especie endémica de la región–, gangas moteadas, alondras ibis, chotacabras egipcio... Todas ellas adaptadas a un medio extremo y muy selectivo: solo el 35 por ciento de las aves marroquíes habita en las regiones saharianas; su contrapunto son los territorios costeros del norte, donde la diversidad alcanza el 85 por ciento. El lago



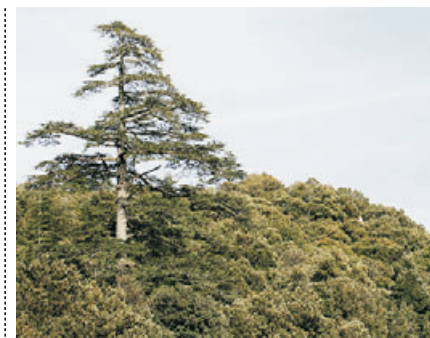
Merzouga (dayet Srij), un humedal salino ver a placer y localizamos dos parejas de cotos años más prósperos. Vemos primero un que parece un espejismo en mitad del yermador sahariano y una calandria picogruesabando en vuelo, lejano, que frustra nuestras permite la presencia de numerosas aves. La larga jornada hasta Agadir, en la costaexpectativas; pero en pocos minutos otras acuáticas, entre ellas flamenco común, taatlántica, está jalonada por la visita al ksar Ait Ben Haddou, declarado Patrimonio de la Humanento eclipsó el éxito de la mañana con el rro canelo, cerceta pardilla y focha moruna. Ben Haddou, declarado Patrimonio de la Humanento eclipsó el éxito de la mañana con el

En ruta al Oeste, hacia la costa, la expedimanidad y escenario de numerosas películabagra del Senegal, en la desembocadura del ción pasa por dos espectaculares gargantas«Lawrence de Arabia», «Kundun», «Laío Massa, y la observación de varios avio-Todra, donde observamos águila-azor perdimomia» y «Gladiator», entre otras). A su benes paludícolas con la que culminó la jornada y curruca del Atlas, como especies máleza arquitectónica suma un importante aliada. Veríamos más íbises al día siguiente, en destacadas, y Dades, donde los roqueros soiente ornitológico: una colonia de cama-Tamri, en ruta a Cape Rhir, punto estratégilitarios se muestran inusualmente confiadoshuelo trompetero. La ruta continúa por unopara la observación de aves marinas, dony rivalizan con las mujeres que recogen plancambiante sucesión de paisajes: semidesiet se apreciaba un paso fluido de alcatrazes tas medicinales en vertiginosos escarpes. Uros, estepas de altura, dehesas de argán—dypescaba una manada de delfines comunes. arrui o carnero de Berbería se asoma fugazde vemos dos perdices morunas— y, ya cercaEl último hito del viaje fue la visita a la esmente a la cima del desfiladero para caldearde Agadir, extensos huertos de árboles frutacación de esquí de Oukaimeden, en el Alto se con el primer sol de la mañana. La mesees, en los que abundan las tórtolas europeasAlas, 72 kilómetros al sur de Marrakech, ta de Tagdilt Track, a unos 1.600 metros de Llegamos, por fin, al Parque Nacional dedonde los camachuelos alirrojos —una espealtitud, al sur del Alto Atlas, compensa el ca-Souss Massa, donde se encuentran las priia alpina exclusiva de Marruecos y Argelia—, lor con una completa representación de lasipales colonias de ibis eremita, cuya poblhabitados a comer los restos de los frutos seaves propias de los ambientes desérticos y seión suma menos de un centenar de parejas de los puestos ambulantes, se comportan midesérticosLa alondra sahariana se dejay un total superior a los 500 ejemplares exon la misma familiaridad que los gorriones.

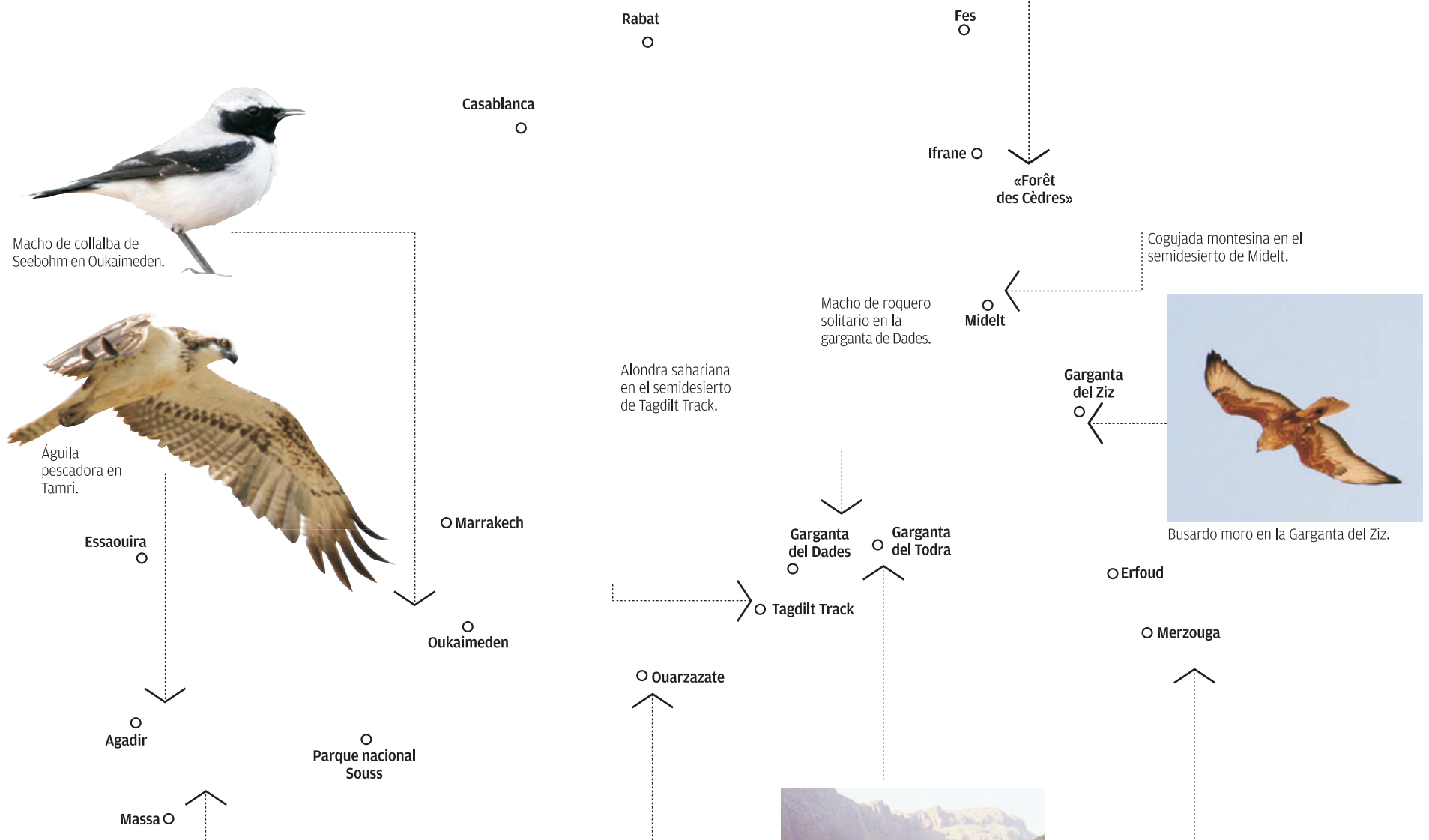
Macaco de Berbería en los cedrales del Atlas Medio.



El denso casco urbano de la medina de Fez.



Bosque de cedros en el Atlas Medio.



Desembocadura del río Massa, Parque Nacional Souss Massa.



Ksar de Ait-Ben-Haddou, declarado Patrimonio de la Humanidad.



Zona alta de la Garganta del Todra.